

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Las contiendas políticas deben ser discusiones de altura, dirigidas con respeto hacia los ciudadanos y hacia el prójimo sea rival o no lo sea.

Falta decoro

Apenas inician las campañas políticas y ya se asoma un muy bajo nivel de discurso y decoro en ellas, con abundantes faltas de respeto a los CIUDADANOS y entre candidatos y sus simpatizantes.

Ha acaparado la atención del respetable el inusual insulto del ex Presidente Fox, quien calificó a la Primera Dama de Nuevo León, Mariana Rodríguez, como “dama de compañía” del candidato emecista, Samuel García.

Si Fox piensa que con sus inoportunas intromisiones le “ayuda” a su ex colaboradora, Xóchitl Gálvez, se equivoca rotundamente, pues estorban sus intervenciones impertinentes, y mucho.

Ahora que Fox no es el único, por su parte el vocero de la señora Sheinbaum de Tarriba, Fernández Noroña, calificaba –y su jefa lo repitió– como “Frente guango” a la coalición que postula a Gálvez.

No quedándose atrás el propio Samuel García dijo de la jefa de Noroña que no entusiasmaba ni en su “rancho pinchi”.

Creo que habla su servidor reproduciendo el pensar de una amplia mayoría de

ciudadanos afirmando que la opinión pública nacional quisiera ver en quienes aspiran a ejercer el Poder Ejecutivo –y en general a cualquier cargo público– un discurso de altura, sin palabras altisonantes o insultos callejeros.

No se trata de igualar o imitar al autócrata en turno, quien ha puesto de moda ejercer una política de agresión y descalificación, sino de superarlo en el discurso y en los hechos. Esto con propuestas e ideas sensatas, inteligentes, manifestadas con clase y DECORO.

No deben ser las contiendas políticas similares a los pleitos de cantina, sino discusiones de altura dirigidas con respeto hacia los ciudadanos y hacia el prójimo sea rival o no lo sea. La idea es convencer al electorado de votar por ellos y no de destruir al contrincante cubriéndolo de epítetos y maldiciones comunes.

En esto, como en todo, hay que mostrar clase, ingenio, caballerosidad y educación, un ejemplo de esto es la contestación, elegante, respetuosa y a la vez contundente que le hiciera Mariana Rodríguez al ex

Presidente, como lo fue también el extrañamiento sensato y profundo que manifestara Xóchitl Gálvez a su ex jefe, afirmando en el mero Día de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres que “quien lastima a una, lastima a todas”.

Permítannos, lector, ilustrar nuestro argumento de hoy con una anécdota histórica protagonizada por el más grande estadista de la era moderna, Winston Churchill.

La esposa de uno de sus más acérrimos rivales se lo topa y le dice: “Señor Churchill, si yo fuese su esposa le pondría veneno a su té”. Le contesta Churchill: “Estimada dama, en caso de yo ser su esposo, me lo tomaría”.

Nuestro argumento, pues, es que no se requiere caer en lo pedestre y corriente para llevar a cabo una campaña política, se puede –y se debe– vencer al rival con ideas y argumentos de altura, que convezan al electorado por su sensatez y representación de las necesidades y anhelos de los votantes.

El pueblo sabe que cualquier persona encabritada es capaz de lanzar insultos, denostar o cubrir de ásperos epítetos a los rivales. Mas no se trata de reducir las



campañas al MÍNIMO común denominador, sino de elevar el nivel de la discusión pública, debatir el fondo de los graves y numerosos problemas que aquejan a México y que oteando el horizonte obstaculizan su progreso.

Todos los candidatos afirman querer un MÉXICO MEJOR, el problema es que no contribuyen nada para lograrlo si su ejemplo y discurso tienden a la baja calidad.

Habiendo la opción, que la hay, se puede escoger un camino de mayor altura, el de las ideas y propuestas. Mas no el del insulto bajo, la agresión de género, o el del empleo de maldiciones comunes que lo único que logran es ilustrar el limitadísimo vocabulario de quien las formula.

Y no sólo eso, de por sí grave para un gobernante, sino la ausencia de propuestas de Gobierno, de SOLUCIONES concretas para sacar a México de la violencia, inseguridad e incertidumbre que dominan nuestro día a día.

Reconocemos que el ambiente político en nuestro País está sumamente podrido, pues predomina en este sexenio el discurso del odio, la división, la polarización, la descalificación y sometimiento.

Razón de más para evitar repetir algoritmos y alejarnos de los dogmas autocráticos.